

Exilio y alteridad en México: españoles y vascos

Alicia CASTELLANOS GUERRERO*

Introducción

INDAGAR SOBRE LAS REPRESENTACIONES y relaciones de la alteridad producidas en condiciones de exilio nos coloca frente al objeto *privilegiado* de la reflexión antropológica: *la cuestión del otro*. Ello implica una situación de permanente contraste entre individuos, grupos y culturas de orígenes nacionales y étnicos distintos, y un entretrejo de imágenes y relaciones previas y nuevas que se reproducen, construyen y transforman en interacción directa o indirecta.

El exilio del Estado español con frecuencia ha sido pensado desde el contexto que lo origina, sus contribuciones científicas y económicas, la experiencia del exiliado en distintos lugares de su peregrinaje, la nostalgia de todo cuanto ha sido obligado a abandonar en forma involuntaria, sumiradapuesta en el pasado y en el retomo próximo o distante.

Una aproximación a la forma de contacto que establece el exiliado con los Otros, mexicanos indígenas o no indígenas, suscita en mí un doble interés, por ser quien escribe parte de esos Otros y por la identificación, como investigadora, con la situación de este exilio político. Paradójicamente, este interés exige mantener una distancia: escapar a la iberofobia (la contraparte de la iberofilia más común entre las élites y clases medias), que desde la socialización básica se vuelve una marca indeleble de la identidad nacional del mexicano forjada, sobre todo, en las escuelas públicas. Al mismo tiempo, este interés me lleva a rememorar y procesar la interacción vivencial con exilados en mi paso por el Instituto Luis Vives, durante mi formación preuniversitaria. Recuerdo de esa experiencia haber percibido la añoranza, la exaltación del *multicolorido* paisaje castellano frente a la *monotonía* del verde mexicano y también el etnocentrismo de algunos maestros, mientras otros trascendían en el discurso su condición de exiliados y reafirmaban entre los estudiantes el sentimiento antiimperialista desde la geografía política hasta las luchas de liberación en África, así como una lejana y

* Profesora-investigadora del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México; e-mail: <alicastell@yahoo.com>.

limitada relación entre los estudiantes hijos de exiliados y *los mexicanos*, en un clima de libertad que no hubiese respirado en las escuelas confesionales.

Desde distintas perspectivas España está indisolublemente asociada a la historia de la conquista y colonización de México y lleva el estigma de haber sido la metrópoli colonial enfrentada a una lucha independentista que proclamó la libertad de los esclavos en la temprana fecha de 1814. La identidad nacional de la joven república se construye, en parte, a través de un fuerte sentimiento antiespañol estereotipado en la *historia patria*.

En otro momento histórico de profundas transformaciones sociales, el de la expropiación petrolera cardenista y los movimientos agrarios y anticlericales, México se identifica con la revolución española y se pone del lado de la República desde el inicio mismo de la Guerra Civil en 1936 y abre sus puertas al exilio masivo que se produce al finalizar la guerra en 1939. Sin embargo, en las décadas subsiguientes el exilio de la dictadura franquista alcanzará una mínima visibilidad en la sociedad mexicana que ignora su presencia e incluso, en años recientes, es indiferente al retroceso de la política de asilo del gobierno mexicano.

Es una tarea inabarcable en este espacio reconocer las representaciones, valoraciones y relaciones que los exiliados españoles y vascos construyen y establecen con los mexicanos indígenas y no indígenas, por lo que sólo esbozamos algunas de sus imágenes de la Otredad.

Alteridad y diferencias

No coincidimos del todo con el imperativo del *viaje antropológico* que supone el encuentro con una alteridad sólo lejana culturalmente, pues cancelaría la posibilidad de una antropología de lo próximo. La globalización creciente provoca el despliegue y proliferación de identidades sociales y culturales y, paralelamente, homogeneización y asimilación, haciendo la pregunta antropológica sobre la alteridad al mismo tiempo cada vez más vigente y en peligro de perder su razón de ser. Sin embargo, para el caso del exilio español y vasco la condición de alteridad desde dicha perspectiva antropológica se cumple, dada la distancia existente entre las culturas portadas por el exilio y las culturas indígenas y no indígenas en el México de la segunda mitad del siglo pasado. Por ello, descansamos en una definición de alteridad que la distingue de otras formas de diferenciación, ya que supone una experiencia con lo

extraño y lo lejano *culturalmente*, una “manera especial de captar lo humano”:

Como miembro de una sociedad, como portador de una cultura, como heredero de una tradición, como representante de una colectividad, como nudo de una estructura comunicativa de larga duración, como iniciado en un universo simbólico, como introducido a una forma de vida diferente de otras —todo esto significa también, como resultado y creador participe de un proceso histórico específico, único e irrepetible [...] Al divisar a otro ser humano, al producto material, institucional o espiritual de una cultura o de un individuo— en sociedad, siempre entra al campo de visión el conjunto de la otra cultura y cada elemento particular es contemplado desde esta totalidad cultural —lo que no quiere decir que se trate de algo integrado sin tensiones— y, al mismo tiempo, concebido como su parte integrante, elemento constitutivo y expresión [...] este procedimiento implica siempre remitirse a la pertenencia grupal propia.¹

El encuentro con la alteridad se produce en contextos históricos concretos. Krotz advierte que el *viaje* y luego el “impulso hacia la expansión absoluta” son formas de contacto cultural y, a su vez, lugares en donde se formula la pregunta antropológica sobre qué es la alteridad. Se trata de un proceso complejo que se produce desde muy diversos lugares, identidades y relaciones de poder y supone un reconocimiento de sí para acercarse a la diferencia del otro, proceso dinámico que se puede modificar en los imaginarios y en la interacción misma.

En la construcción y relación con la alteridad intervienen multiplicidad de condicionamientos histórico culturales, económicos y políticos que se producen a partir de variadas fuentes ideológicas. Si el encuentro con la alteridad fuera indisociable del *etnocentrismo*, como lo han señalado Lévi-Strauss y Lewis, no sería posible entender el asombro y la identificación con el Otro que se producen en muchos encuentros. Pero aun naturalizado este tipo de rechazo del Otro, no afecta lo que es una evidencia irrefutable: las imágenes, formaciones y relaciones interétnicas sufren cambios en el proceso de interacción, según las relaciones de poder entre las culturas, la lejanía y la proximidad cultural, la continuidad y discontinuidad del encuentro.

La experiencia del exilio con la alteridad está fuertemente marcada por las culturas que se encuentran y las diversas circunstancias históricas que la rodean. Se trata de una población que, pese a su heterogeneidad ideológica y política y a sus diversos orígenes nacionales dentro

¹ Esteban Krotz, “Alteridad y pregunta antropológica”, *Alteridades* (México, Departamento de Antropología, UAM-I), núm. 8 (1994), p. 9.

del Estado español, puede tener en su lucha por los valores de la democracia y de la justicia social un referente en su relación con la Otredad. El exilio es eminentemente un viaje involuntario que, a diferencia de otros, no persigue, en principio, más que la vida. El exilio es, efectivamente, una expatriación forzosa de individuos y colectividades perseguidos principalmente por motivos políticos.

El encuentro entre el exilio español y vasco y los mexicanos está atravesado por una relación colonial de la que se guarda memoria, pues se encuentra presente en sucesivas inmigraciones que llegaron en distintos periodos de la historia de México. No hay un desconocimiento total del Otro; los exiliados españoles y vascos traen una idea de las Américas puesto que ningún encuentro entre individuos y colectividades se produce en el vacío; existe una construcción previa de imágenes reales o imaginarias de las cuales se echa mano y que predisponen al exiliado que pertenece a la primera, segunda o tercera generación, según se defina la condición de exilio.

A su vez, la visión de alteridad de los exiliados del País Vasco en México lleva el sello indeleble de su especificidad como nación histórica, subordinada al Estado español, y que reclama su derecho a la libre determinación. Hay grados y tipos de alteridad. El exiliado puede encontrar una alteridad "extrema" en los pueblos y comunidades indios y una más cercana entre los no indígenas. El legado colonial dejaría una lengua y una matriz cultural que pese al *sincretismo* producido no serán tan lejanas de la propia cultura.

Estas características de los exiliados y los Otros van a tener consecuencias específicas en la manera de construir imágenes y relaciones. A diferencia de otros *viajes*, en éste no parece haber abundantes noticias sobre los extraños, la mirada se vuelve hacia sí: la patria abandonada, la nueva condición de exiliado y la afirmación como pueblo frente al Estado y cultura dominantes en el país de origen. La cultura vasca en el *exilio interno*² encuentra condiciones para su desarrollo en el exilio externo. No olvidemos que el contacto cultural representa un lugar para profundizar en el conocimiento de sí mismo y de las patrias-matrimias.³

No significa que el exilio vasco no construya imágenes e imaginarios de los mexicanos sino que no parece ser una referencia constante, como sí lo será su preocupación por preservar y desarrollar su propia cultura. Ésta es una primera observación que puede delimitarse en el

² Ésta es la figura con la que intelectuales vascos representan la situación minoritaria de su cultura en España.

³ Krotz, "Alteridad y pregunta antropológica" [n. 1], p. 9.

análisis. Por lo pronto, en condición de exilio la construcción de los Otros depende no sólo de las culturas de pertenencia y las causas que originan el desplazamiento forzado, sino también de los orígenes étnicos y nacionales y su lugar en la sociedad de expulsión.

Desde el punto de vista metodológico, esta aproximación al exilio debe establecer el contexto nacional e internacional en el que se produce. El perfil sociodemográfico de los exiliados y sus culturas de origen, así como su posición en esa sociedad, son condiciones necesarias para entender su inserción económica y social en la sociedad mexicana y reconocer el lugar donde construyen las imágenes de los Otros. Cómo incursionar en sus mentalidades e identidades y reconocer las representaciones del exilio acerca de los Otros sino es a través de su inserción económico-social, de las instituciones creadas y prácticas culturales, de los discursos políticos y literarios y, desde luego, de sus testimonios. La composición del exilio será heterogénea y cambiante en el tiempo. Su seguimiento dependerá también de las causas que lo originan y las políticas de asilo en México.

Los intelectuales se definen por ser difusores y transmisores de ideas, por mantener una actitud crítica y permanente hacia la sociedad y por su influencia en la misma, pero, además, no escapan a su cultura y a las ideologías de su tiempo, por lo que sus obras expresan también una época. Los intelectuales republicanos difunden y transmiten ideas en los campos de la filosofía, las ciencias sociales, los diversos géneros literarios, artes y ciencias exactas. Mantienen por muchos años una lucha en contra de la España franquista y, eventualmente, una actitud crítica sobre las realidades sociales y políticas circundantes, ejerciendo indudablemente una influencia en la sociedad mexicana a través de sus ideas y prácticas, sin sustraerse a sus culturas e ideologías de origen, ni al contexto en que viven su exilio. Se trata de un sujeto social que por su quehacer y sus características nos acerca a las imágenes y relaciones interétnicas construidas durante su largo exilio en México.

La fuente escrita por literatos, poetas, críticos de arte, científicos sociales y humanistas, personajes clave y representativos, expresa ausencias y silencios acerca de los Otros, prejuicios, estereotipos y encuentros. Las limitaciones de un análisis similar están claramente establecidas por la heterogeneidad socioprofesional, nacional y regional del exilio, sus representaciones y relaciones con la alteridad identificadas a través de la crítica literaria, no pueden ser más que una aproximación a un exilio inmerso en distintas realidades y cambiante en el tiempo. Los campos de conocimiento y los escritores deben ser seleccionados por la cercanía de sus especialidades a las realidades nacio-

nales y sus diversas formas de relación con la alteridad. Sin duda, el análisis debiera cruzar los ámbitos regionales, particularmente el norte del país y Veracruz, en donde a partir de la Colonia quedaría un componente significativo de españoles y vascos que seguramente ha seguido nutriéndose con la llegada de otros exilios. El exilio vasco será casi ininterrumpido durante la dictadura de Franco y el periodo de la transición democrática, más difícil de aprehender por los cambios de las políticas gubernamentales.

Contextos sociopolíticos de los exilios

EL exilio tiene una larga historia en México, aunque la Guerra Civil en España marca un hito en la política de asilo del gobierno mexicano, al que le siguen las guerras revolucionarias en Centroamérica y en contra de las dictaduras militares en Sudamérica. El periodo en que transcurren estos exilios recorre la segunda mitad del siglo xx, y es un fenómeno casi ininterrumpido, aunque no vuelve a tener un carácter masivo, con excepción de los refugiados guatemaltecos que al inicio de la década de los ochenta huyen del gobierno genocida de Ríos Mont. Sin embargo, la política de asilo sostenida durante largo tiempo por el gobierno mexicano se transforma radicalmente, haciéndolo perder su identidad como uno de los países defensores del derecho de asilo en la región.

El asilo que ofreciera el gobierno mexicano presidido por el general Lázaro Cárdenas, favoreció las condiciones para el asentamiento e integración del exilio republicano y el desarrollo de sus actividades políticas. En México se establecieron representaciones del Gobierno Republicano, de la Generalitat de Catalunya y del Gobierno Vasco en el exilio y fue uno de los países en donde con frecuencia se realizaban reuniones y asambleas de las distintas fuerzas políticas. También Galeuzca, la alianza entre nacionalistas vascos, catalanes y gallegos desarrolla actividades para impulsar la restauración de la República y promover el derecho a la autodeterminación de los tres pueblos.⁴

En la sociedad mexicana, grupos de la derecha nacionalista se pronunciaron en contra de la política del gobierno de Cárdenas y de la presencia de los exiliados, organizando actos xenófobos y anticomunistas que no lograron revertir el carácter de encuentro solidario que el

⁴ Xosé Estévez, comp., "Antología del Galeuzca en el exilio: 1939-1960", en José Ángel Asunche, ed., *La cultura del exilio vasco I. Pensamiento y creación literaria*, Donostia, Departamento de Cultura / Gobierno Vasco, 1992, p. 57.

gobierno y muchos mexicanos le otorgaron a la causa antifascista y democrática de los refugiados.

La relación entre el exilio y el gobierno mexicano durante estos años estuvo marcada por una actitud de agradecimiento a la política de asilo, así como por el recibimiento generoso de que fueron objeto los miles de refugiados y por el reconocimiento a la República Española que se expresó durante décadas en la ruptura de relaciones diplomáticas con la España franquista. Los actos conmemorativos del exilio, celebrados consecutivamente están aún hoy día pletóricos de esta gratitud por el lado del exilio y, recíprocamente, por la contribución de los refugiados republicanos a la vida académica, artística y científica por parte de los mexicanos. Estos rituales refrendan sentimientos mutuos de solidaridad, identidad y unidad en la diversidad.

Durante la prolongada dictadura de Franco, el exilio vasco continúa su peregrinar por estas tierras. Sin embargo, el derecho de asilo y las condiciones de libertad para el desarrollo de actividades políticas cambian substancialmente. Este exilio no encontrará un gobierno que lo reciba calurosamente, ni bienvenidas populares festivas. Por el contrario, su espacio social, político y legal será reducido notablemente.

Hay una continuidad del conflicto nacional en el Estado español, en particular en Euskadi, y el contexto sociopolítico de México se transforma, sobre todo, una vez que se impone el modelo neoliberal como política de Estado, dándose un cambio en las relaciones con los gobiernos de la España posfranquista. Conforme el gobierno mexicano se aleja de la tradicional política internacional, plasmada en la Doctrina Estrada, sus socios españoles van imponiendo las políticas nacionales a seguir en relación con sus adversarios internos, violándose la ley vigente de extradición y el derecho de audiencia, llevándose a cabo deportaciones sumarias y actividades policíacas de agentes extranjeros en territorio nacional.

El contexto de largo aliento de estos hechos es que la transición a la democracia en ambos países no ha optado por reconocer los derechos históricos de sus pueblos diferenciados, quedando pendiente en la agendación la solución a la cuestión nacional y étnica.

Desde los años noventa se endurece la política del gobierno mexicano hacia los vascos que buscan asilo en México, lo cual se expresa en modificaciones al Tratado de Extradición y Asistencia Mutua en materia penal firmado entre los gobiernos mexicano y español. Se estrecha la colaboración judicial y facilita la persecución en territorio mexicano de presuntos miembros de Euskadi Ta Askatasuna (ETA). Este exilio no encuentra ya en la sociedad mexicana ni simpatía hacia la

causa independentista ni oposición a la violación de sus derechos de asilo, sino la indiferencia hasta en los círculos de izquierda. No obstante, abogados, intelectuales y políticos mexicanos manifiestan su apoyo a los derechos humanos de los perseguidos políticos y denuncian las violaciones a la ley por parte del gobierno mexicano. La proclividad al terrorismo y al asesinato indiscriminado es un estigma que pesa incluso sobre quienes se pronuncian a favor del derecho de los pueblos a la autodeterminación y por el respeto al derecho de asilo. En estas condiciones los exiliados vascos difícilmente han podido construir y difundir sus imágenes sobre la alteridad en México.

Situación social

EL exilio atraviesa distintas etapas determinadas por las coyunturas económica y política, pero también un largo y complejo proceso de integración a la sociedad anfitriona. El exiliado es una figura social, económica, política y culturalmente heterogénea y por lo tanto se encuentra inmerso en diversos ámbitos de relación con los Otros, razón por la cual su encuentro con la alteridad y su inserción en el medio son diferentes.

El exilio republicano y los que le siguen no deben dissociarse de una inmigración ibérica que desde la Colonia muestra continuidad en las sociedades novohispana y nacional. Esta *inmigración histórica* constituye una red de relaciones para la integración económica y social de los nuevos migrantes económicos y de los propios exiliados, sin ignorar la distancia social y el conflicto ideológico-político entre la antigua colonia de españoles y vascos proclives al franquismo y los exiliados republicanos y nacionalistas vascos, situación que reafirma su preservación y cohesión como grupo,⁵ e incide en el flujo de información que reciben los residentes sobre el estado de las cosas en España.

Según Kearney, los españoles controlan ciertos "nichos económicos" a través de las redes de relaciones, las formas de organización económica propias del grupo y las prácticas de endogamia, lo que a su vez contribuye a reproducir su distinción económica, social y cultural con respecto a los Otros. Con la salvedad de que este control tiende a diluirse en la medida en que aumenta el grado de complejidad socioeconómica de las ciudades en los distintos estados de la República Mexicana y de que las lealtades como grupo nacional diferenciado

⁵ Rafael Segovia, "La difícil socialización del exilio", en José Luis Abellán *et al.*, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, Madrid, Amigos de la Residencia de Estudiantes / El Colegio de México, 1998, p. 32.

son sustituidas por las de clase. Los españoles y vascos tienen una fuerte presencia en el sector terciario pero también en otras ramas de la economía, como la industrial y la actividad agrícola y ganadera. La mayoría de los vascos residentes y refugiados (60 y 40% respectivamente), se dedican al comercio y a la industria. Los vascos antiguos son fundadores o participan en el establecimiento de empresas tan importantes como la Compañía Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, la Cervecería Modelo, la Goodrich Euzkadi y la Tabacalera Mexicana. También invierten en la creación de nuevas industrias⁶ e incluso algunos refugiados vascos procuraron desarrollar industrias que pudieran emplear a los exiliados y “financiar” el exilio mismo.⁷

Las causas que originaron el exilio republicano lo distinguen de las emigraciones que le anteceden, en parte por el alto nivel de escolaridad y calificación de sus integrantes, hecho que incide en las formas de inserción laboral y en el proceso de integración social. Sin embargo, el componente de intelectuales y políticos que suele asociarse a este exilio ha sido exagerado. Entre ellos hay empresarios y técnicos y un contingente no menos significativo pero sí menos calificado, integrado por trabajadores con diversos oficios. Pla Brugat precisa que si bien el porcentaje de intelectuales es alto, 28% del total, una mayoría que suma 72% de los refugiados no forman parte de esta “élite intelectual”. Los obreros, artesanos y trabajadores calificados suman 32%, seguidos de 20% de trabajadores agrícola-ganaderos, 14% de intelectuales y artistas, 14% de profesionistas, 12% de empleados, 2% de estudiantes y sólo 1% de comerciantes.⁸

Estamos ante un exilio heterogéneo cuya inserción en el mercado laboral imprime su sello a las relaciones específicas con la población nativa, por lo que resulta imposible generalizar, a menos que se recurra al testimonio de amplia cobertura de las dos o tres generaciones del exilio del 39.

El perfil socioprofesional de los refugiados intelectuales, su organización propia, así como el apoyo del gobierno, favorecieron la inserción laboral de abogados, artistas, profesionistas mercantiles, catedráticos universitarios, maestros de los diferentes niveles de enseñanza,

⁶ Véase Clara E. Lida, *Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI, 1997.

⁷ Koldo San Sebastián, *El exilio vasco en América: 1936 / 1946-Acción del gobierno*, San Sebastián, Txertoa, 1988, p. 24.

⁸ Dolores Pla Brugat, “El exilio español en México: composición y perspectivas de análisis”, *México en el Arte* (México, Instituto Nacional de Bellas Artes), núm. 22 (1989), p. 74.

escritores, periodistas, ingenieros y médicos de diversas especialidades.⁹

Su obra se desarrolla prioritariamente en la Ciudad de México, que concentra un número significativo de intelectuales y científicos, y se crean instituciones para los refugiados como La Casa de España en México y las escuelas para sus hijos, como el Instituto Luis Vives, la Academia Hispano Mexicana y el Instituto Juan Ruiz de Alarcón, además de ser la sede de importantes instituciones de educación superior como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) en las que los exiliados se incorporan.

La Casa de España en México es una referencia ineludible para conocer el proceso de adaptación y de integración laboral y social en el medio académico. En el agradecimiento enviado por sus miembros al presidente Lázaro Cárdenas se deja constancia de “su gratitud por la acogida fraterna [...] y tranquilidad que les brinda para el cultivo reposado de las disciplinas propias en tiempos tan duros para los españoles [...] nuestros votos más sinceros por la grandeza y prosperidad de la nación mexicana, a cuya vida cultural nos sentimos incorporados”.¹⁰ Se trata de un espacio en donde los intelectuales refugiados imparten cursos y conferencias y se despliega una intensa actividad de formación académica, difusión de la cultura e investigación científica hacia las universidades nacionales y de provincia y centros de educación superior. Poesía, teatro, música y pintura, filosofía, latín, jurisprudencia, psiquiatría y medicina, son algunas de las artes y ciencias que se difunden entre un público académico y no académico.¹¹

Los exiliados también encuentran en la UNAM una institución abierta a la docencia y la investigación. Según Abellán, su aceptación por la comunidad científica obedece a su perspectiva humanista, entendido el humanismo como “un conjunto de valores, herencia de la experiencia histórica y de la vida misma que les había tocado protagonizar”.¹² No obstante, las relaciones socioprofesionales no estarán exentas de mutuos temores entre los intelectuales mexicanos y los exiliados,¹³ aunque prevalece una buena aceptación de la actividad desarrollada por la otrora Casa de España entre el sector intelectual mexicano.

⁹ Véase José Luis Abellán, dir., *El exilio español de 1939: Cataluña, Euzkadi, Galicia*, Madrid, Taurus, 1978, p. 161.

¹⁰ Lida, *Inmigración y exilio* [n. 6], pp. 80-81.

¹¹ Para un conocimiento más detallado de las actividades de La Casa de España en México y de cómo se convierte en El Colegio de México véase *ibid.*

¹² Abellán, dir., *El exilio español de 1939* [n. 9], p. 168.

¹³ Lida, *Inmigración y exilio* [n. 6], pp. 70-73.

Los científicos vascos fueron en su mayoría médicos e ingenieros, y un número más reducido de especialistas en ciencias exactas, sociales y humanidades. Ascunze reconoce que las aportaciones del exilio vasco al campo de los estudios humanísticos es limitada y que éste

no fue culturalmente tan brillante y vivo como el de otras nacionalidades, pero fue muy superior al que se podía esperar de su demografía y de su realidad institucional y social [...] hay que afirmar que nuestro exilio no presenta grandes figuras del reconocimiento universal, pero también es verdad que expone una nómina amplia y variopinta de intelectuales y escritores que forman un entramado medio muy rico y vigoroso.¹⁴

Este perfil socioprofesional del exilio vasco se vincula a “su realidad institucional y social” y lo coloca en una situación un tanto diferente al de otros grupos nacionales y regionales que se distinguen, junto con los catalanes, por la afirmación de su identidad y su compromiso por desarrollar la cultura propia.

La Guerra Civil expulsa de España medio millón de exiliados provenientes de “todas las áreas geográficas y condiciones sociales”. Esta diversidad cultural, regional y social es una característica de la inmigración histórica. Según Lida, desde el siglo XVIII destacaba en la Ciudad de México una mayoría de santanderinos, asturianos, vascos, gallegos y andaluces y, en menor cantidad, castellanos, navarros, extremeños y murcianos, composición que cambia en el siglo XIX, durante el cual se mantiene el predominio de los grupos mayoritarios pero se incrementa el de catalanes, valenciano-levantinos y canarios y disminuye el de andaluces. Los refugiados del 39 proceden de todas estas regiones y nacionalidades pero mayoritariamente de Cataluña (22.4%), Castilla la Nueva (20.6%), Andalucía (11.4%) y las Vascongadas (6.7%).¹⁵

No obstante que la condición de exiliado afecta de igual manera a todos, independientemente de su origen nacional y regional, manteniéndoles relativamente alejados de la realidad circundante y obsesionados por sus tierras, es posible que en el caso de la nacionalidad vasca esta distancia de lo mexicano se explique, además, por la inminente necesidad de reconstituir su cultura y su lengua amenazadas por las políticas homogeneizadoras del Estado español. Efectivamente, la diversidad cultural, regional y nacional del exilio y las condiciones en que se desarrollan en España intervienen en las imágenes y relaciones con los anfitriones y las formas de integración a la sociedad mexicana.

¹⁴ Ascunze, ed., *La cultura del exilio vasco I* [n. 4], p. 54.

¹⁵ Lida, *Inmigración y exilio* [n. 6], p. 92.

La mayoría de los exiliados llegaron con sus familias, condición que habrá de incidir en los procesos de reproducción cultural de la comunidad de refugiados.¹⁶ Lida señala que la tercera parte de los exiliados eran solteros y el resto llegó con sus familias. El número de mujeres alcanzaba la tercera parte y la mayoría tenía más de 15 años. Desde el punto de vista demográfico se trata de una población que comprende dos grandes grupos de edad, los exiliados adultos y los infantes.

Hay una estrategia de migración más o menos organizada en la que participan autoridades del gobierno republicano y de los países de asilo. Tradicionalmente, las estrategias de emigración vasca comprenden el sistema comanditario,¹⁷ el sacerdocio, la actividad de marino y la de pelotari (profesionista del juego de pelota vasca en frontón). Sin embargo, la mayoría de los exiliados vascos procedentes de Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra y Alava establecen contacto con familiares y amigos una vez que arriban a México.¹⁸

Según Duplá, la integración del exiliado será mayor en la medida en que no es posible un pronto retorno a la patria-matria. La permanencia del exiliado se debe a la larga dictadura, por lo que con el tiempo México se convierte en la segunda patria.¹⁹ *El destino del exiliado de fines del siglo pasado será muy distinto, dado el estigma de terroristas que les han asignado los gobiernos y sus voceros.*

Cultura, identidad e integración

LA cultura del exilio es heterogénea, como heterogénea es su identidad e integración en México, en tanto que cada grupo está representado por sus propias tradiciones culturales y por las ideologías políticas que se disputan la hegemonía. Ascunce señala que la Guerra Civil propicia el desarrollo de una cultura nacionalista vasca, conformada tanto por individuos de ideología nacionalista como republicana que serán los dos componentes de la cultura del exilio vasco.

¹⁶ *Ibid.*, p. 93.

¹⁷ Según Carmen Icazurriaga, "el sistema comanditario encierra una forma de organización económica y una categoría de migrantes. La mayoría de los migrantes que vienen bajo este sistema son de origen rural, con bajo nivel de escolaridad, primaria a lo sumo, y han sido traídos por un patrón. Estos factores hacen que se ubique en determinado sector y continúe en el mismo, en el cual ha obtenido su experiencia económica", "Españoles de Veracruz y vascos del Distrito Federal: ubicación en la estructura económica de México", en Michael Kenny *et al.*, *Inmigrantes y refugiados españoles en México. Siglo xx*, México, INAH / La Casa Chata, 1979, p. 197.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Lida, *Inmigración y exilio* [n. 6], p. 84.

Los exiliados recrean su cultura y reproducen sus diferencias culturales en las viejas y nuevas colonias y asociaciones, clubes, casinos, centros regionales, instituciones de educación preuniversitaria para refugiados y en los propios centros de trabajo. Desde el periodo colonial los inmigrantes españoles y vascos forman en las provincias y en la Ciudad de México "colonias" y organizaciones de carácter asistencial, social y cultural y económico, según grupos regionales o de nacionalidades.

El Centro Vasco, fundado en los primeros años del siglo pasado, es un espacio de ayuda para los refugiados pues, a diferencia de otros grupos, la identidad como pueblo parece imponerse a la ideológico política, al menos en una primera fase de este exilio. Antes de la llegada del exilio republicano, el nacionalismo divide las colonias vascas y se forma el Centro Vasco Español.²⁰ El gobierno de Euskadi en México promueve la formación de centros vascos que alivian el drama del exilio. Según Ascunce:

Estos centros vascos [eran] verdaderas islas cerradas en el corazón de los países de residencia, donde se reproducía la vida y el ambiente de los pueblos del país vasco, iglesia, casa-alcaldía y frontón. En estos "Euskaletxeak" se inició la labor de recuperación y fortalecimiento de la lengua con clases programadas y profesores voluntarios; se recuperaron las fiestas y celebraciones propias de la tierra de origen, dinamizando el folklore popular: bailes, deporte, otro tipo de celebraciones etc.; igualmente se fueron consolidando actividades concretas de creación y publicación. Los Centros Vascos fueron funcionando como verdaderos espacios de cultura y vida entre los exiliados nacionalistas.²¹

Se ha puesto énfasis en que la identidad y cultura vascas del exilio se expresan en su intenso trabajo editorialista, las numerosas publicaciones periódicas y las obras de sus escritores tanto en México como en otros países de América Latina; estas características se mantienen hasta fines de la década de los sesenta y por tanto atraviesan distintas fases del exilio vasco en México.²² El nacionalismo vasco, señala Kenny, fundado en un origen racial común, una lengua y unas costumbres distintas, es también el sustento de su "unidad étnica" frente al resto de

²⁰ Antonio Duplá, *Presencia vasca en América 1492-1992: una mirada crítica*, Donostia, Tercera Prensa, 1992, p. 120.

²¹ Ascunce, *La cultura del exilio vasco I* [n. 4], pp. 45-46.

²² Koldo hace un recuento de las publicaciones periódicas desde *Euzko Deya* que se publicara en 1943 por la Delegación Vasca, hasta el *Boletín del Consejo de Contribución a la Resistencia Vasca*, editado en 1968 ahora por la delegación de ETA en México.

grupos españoles. Sin embargo, pese al desarrollo alcanzado por el euskera escrito en el exilio, la inexistencia de las condiciones mínimas para hablarlo provocará el desuso de la lengua vasca, pero no así de su identidad que encuentra sustento en diversas expresiones de su cultura.

La identidad de refugiados españoles y vascos se manifiesta y reproduce en muy diversos espacios, en el quehacer profesional y en la obra escrita, y se refrenda en el tiempo en los actos conmemorativos y rituales que rememoran personajes del exilio así como obras y contribuciones. Se reafirma la identidad de origen y, por doble referencia, la identidad de refugiado español y vasco. No parece haber condiciones favorables —ni por su ensimismamiento en un exilio que se esperaba temporal ni por su *status* de extranjero que limita su participación en política nacional— para establecer una relación más comprometida con la alteridad. No obstante, el proceso de integración del exiliado a la sociedad mexicana es inexorable.

Exilio y alteridad

LA experiencia traumática del exilio republicano, sus causas, el contexto internacional, las condiciones específicas en las naciones de asilo, el pasado colonial, la inmigración histórica, el perfil sociodemográfico y el conflicto de las nacionalidades con el Estado en el país de origen, son factores que intervienen en la construcción que el exiliado hace de la alteridad en México. Siguiendo nuevamente a Ascunce, los escritores vascos que vivían en una especie de exilio interior, encuentran las condiciones en el exilio exterior para desarrollar y difundir la lengua y literatura vascas en todos sus géneros. La afirmación de la identidad se vuelve imperativo para una cultura perseguida, situación que posiblemente la aleja de un tratamiento en la literatura sobre la alteridad circundante. Telésforo Monzón escribirá en *Urrundik (Desde lejos)*: “Más favor que daño debo a quienes me obligaron a abandonar mi patria. Hoy te llevo, Euskadi, en el fondo de mis entrañas, con mayor fuerza que el día en que me alejé de ti”.²³ La temática central del escritor vasco es el testimonio de la guerra y el exilio para preservar la memoria como patrimonio para generaciones venideras, ya que sin memoria no hay futuro, “recordación, testimonio y evocación”, según Ascunce, esta última se da cuando se “recupera la serenidad [...] y se pasa] a la inquisición del presente”.

²³ Ascunce, *La cultura del exilio vasco I* [n. 4], p. 185.

Al referirnos a la alteridad en México no aludimos a la relación de los exiliados con todos los que constituyen una nación pluriétnica y pluricultural, como México, sino particularmente a la establecida con dos categorías sociales, la racial y la cultural: los indios y los *mestizos*. Las imágenes de la alteridad aquí reconocidas y clasificadas son apenas un acercamiento a partir de la crítica literaria que hacen Zelaya Kolker y Rodríguez sobre la obra escrita por un grupo de intelectuales. Los encuentros de los exiliados con los Otros están marcados por el asombro y la indiferencia, la distancia y lejanía, el etnocentrismo y hasta el racismo en sentido amplio, la admiración y la incomprensión, la solidaridad y la identificación.

El primer encuentro del exilio con México tuvo un carácter festivo. Para muchos exiliados fue algo inesperado. Eulalio Ferrer Rodríguez recuerda su llegada al país por el puerto de Veracruz:

Hemos pisado tierra mexicana y nos reciben con regocijo y música. La música de madera de las marimbas entra por nuestros sentidos con resonancia de trópico. Se derraman las lágrimas y los vitores. El ambiente solemniza con los acordes del Himno de Riego. Todo sucede con lentitud, pero con una impresión interior de vértigo. Respiramos hondo. Respiramos libertad. Es el oxígeno que necesitábamos [...] Recordaremos siempre Coatzacoalcos, bien llamado Puerto México [...] con su hospitalidad conmovedora. Con la mirada de asombro, desde un muelle que no es de tráfico comercial sino de fraternidad humana, contemplamos emocionados el paisaje de este México que nos abre sus brazos y nos llena de esperanza.²⁴

Éste es un recuerdo típico entre los exiliados del 39. La alegría expresada en este relato es la de muchos exiliados que dejaron testimonio de su primer encuentro con México, de su júbilo al encontrarse con nuevas esperanzas en *tierra prometida*, de sus impresiones por el recibimiento caluroso, fraterno, hospitalario, solemne y festivo con el que fueron recibidos por las autoridades porteñas. La lectura de estos testimonios transmite la condición del exilio, el encuentro con la diferencia cultural y la gratitud con el otrora México cardenista.

La poesía, el drama, el ensayo y la narrativa escritos por los exiliados españoles y vascos mantiene su mirada en la Guerra Civil y en el exilio, en la vida de la tierra arrebatada por la dictadura. Federico Álvarez menciona que de 660 libros escritos por los primeros 50 autores exiliados, sólo 20 se refieren a México. El catálogo recopilado por Rodríguez comprende aproximadamente 31 autores, entre los cuales

²⁴ Eulalio Ferrer Rodríguez, *Páginas del exilio*, México, Aguilar, 1999, pp. 96-99.

la mayoría trata los temas Guerra Civil y exilio y sólo 6 tienen relación con el país de asilo. Rodríguez encuentra que la visión de México a través o de las onovelas es "siempre o escasa y como foránea", es la de un México lejano, que el escritor no trata por gratitud, por la prohibición de intervenir en política so pena de ser expulsado o porque no saben "para quién escribir", dirá Zelaya Kolker.

La situación de exilio y la lejanía de la tierra que dan sentido a la obra del escritor explica por qué no se escribe sobre México y los mexicanos. La distancia mantenida por los escritores exiliados en relación con esta realidad puede estar íntimamente vinculada a la experiencia de exilio y a la creencia de que la guerra terminaría pronto y, por ende, el retorno a España está próximo. Se piensa que el relativo ensimismamiento y la nueva identidad de refugiado pudieron haber movilizad la hispanofobia, reactivada a su vez por el nacionalismo mexicanos de la época.

Hay una pleyade de escritores que llegaron muy jóvenes cuya identidad del transtierro deviene con el tiempo en una identidad de mexicanos, hispanoamericanos o hispano-mexicanos y, desde luego, constituyen un grupo distinto en su visión y relación con la alteridad en México.²⁵

No obstante, los exiliados se o adaptan e o integran y, como bien advierte Zelaya Kolker, el éxito logrado por los intelectuales particularmente en el campo de las ciencias sociales, la filosofía y la medicina, "supone la cooperación y el respaldo de la comunidad intelectual nativa".²⁶

Las actitudes de indiferencia, distancia y lejanía de la realidad mexicana pueden tener distintos significados. El país de asilo puede aparecer ni por asomo o bien ser el lugar del exilio y convertirse exclusiva-

²⁵ El discurso de Ramón Xirau en el homenaje realizado en México es claro: "Cuando llegamos a México hubo sin duda nostalgias y hubo llanto y hubo ira y hubo tristeza. Pero empezó pronto a manifestarse [...] una tendencia a la auténtica integración [...] hemos llegado a ser mexicanos [...] No celebramos otra cosa hoy; celebramos nuestro albergue, movidos por la emoción de pertenecer a él y en él vivir. México, en efecto, nuestro albergue de todos los mexicanos", citado en Marielena Zelaya Kolker, *Testimonios americanos de los escritores transterrados*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985, p. 246. "Soy mexicano, aunque llegué español", dice Benito Messenger; "aquí nos formamos, aquí hicimos todo el aprendizaje, ésta es nuestra escuela", agrega otro de los pintores; "yo vine a los nueve años", "yo a los dieciséis", se oye decir... México va siendo, poco a poco, para los más jóvenes, la tierra que se elige", *ibid.* Algunos clasifican como escritores exiliados a "aquellos que salieron como consecuencia de la Guerra Civil y de las actividades desarrolladas o de las posturas mantenidas con anterioridad a ella" *Cultura y literatura: el exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1977, p. 115.

²⁶ Zelaya Kolker, *Testimonios americanos* [n. 25], pp. 253.

mente en paisaje. Esta indiferencia puede ser pasajera en la medida en que se logra una exitosa inserción en el país de refugio y se transforman las realidades que provocan ese exilio. No se sabe hasta cuando sucede que “los humanistas, artistas y científicos se volcaron a conocer México del cual no conocían ni el abecé [y] al cabo de los años hacían de ese país el sujeto dominante de atención”.²⁷ Esto porque en las letras no parece haber evidencia de semejante proceso. Pero, aunque escasas, nos interesa reflexionar sobre la naturaleza de esas miradas.

Hay un intrincado complejo de significados sobre el paisaje, costumbres y gente del país de asilo. Por ello, no habría que renunciar a un acercamiento riguroso a las variadas formas en que aparece México en la obra de los exilados.

La construcción del Otro en el pensamiento español y vasco está delimitada por el momento del encuentro y comprende varios tipos de colectividades, como la comunidad cultural genérica de América y las comunidades nacionales y étnicas. Para Federico Álvarez, el reconocimiento de la especificidad de América en el pensamiento español se produce con el arribo del exilio republicano, el cual “abrió providencialmente la posibilidad de que la cultura española lograra al fin conocer y comprender la cultura latinoamericana no como hija y heredera de la cultura española o como algo llanamente español, sino como un fenómeno espiritual distinto”.²⁸ Este reconocimiento, por parte del exiliado, de la diferencia e identidad del Otro expresa a su vez una nueva identidad que es la de los españoles americanos, “una especie en extinción”.

La figura de América puede estar presente entre intelectuales vascos no sólo como una comunidad distinta a la española, sino como una especie de “promesa o culminación”; así lo señala Ascunce en su lectura de Juan Larrea, para quien América es “tierra del Amor”.²⁹ La mirada a la alteridad en su instancia genérica tiene un sentido más político pues, en América encuentran libertad para el desarrollo de su cultura e identidad. En este sentido, Ascunce y Narro Calderón le reconocen una especificidad.³⁰ Pero América se concreta en naciones y experiencias particulares para escritores como Ernestina de Champourcin, para quien una vez de retorno a su patria de origen y según la lectura de Ascunce, “el encuentro con la ciudad azteca, tierra de exilio, es recor-

²⁷ Lida, *Inmigración y exilio* [n. 6], pp. 120-121.

²⁸ Federico Álvarez, “España y su conocimiento de América: por un nuevo latinoamericanismo español”, *México en el Arte* (México, Instituto Nacional de Bellas Artes), núm. 22 (1989), p. 67.

²⁹ Ascunce, *La cultura del exilio vasco I* [n. 4], pp. 208-210.

³⁰ *Ibid.*, pp. 145 y 362.

dado con nostalgia y alegría en medio de un cuadro de brillantes colores y vibrantes músicas. Da la impresión que el exilio-México fue tierra de liberación, donde el poeta encontró la paz y el futuro”.³¹

El sistema de imágenes de la alteridad formadas con anterioridad es el sustrato de un proceso de diferenciación, clasificación y valoración que se constata y cambia en la interacción del exiliado con las nuevas realidades.

Con base en la crítica literaria de Zelaya Kolker y de Rodríguez, las imágenes de esta alteridad en las obras de novelistas, poetas y dramaturgos exiliados pueden expresar muy diversas actitudes y valoraciones y variar en un mismo autor y en las distintas etapas de su escritura y de su integración a la sociedad mexicana.

Hay obras que suceden en México en las que éste se convierte en un paisaje, escenario, escenografía “exótica” de una trama relacionada con el exilio y otros hechos. A México, en forma genérica, se le atribuyen cualidades positivas, el escritor expresa su gratitud definiéndolo como un país generoso, cálido que brinda esperanza y libertad. Se puede incluso encontrar implícitamente una percepción de la diversidad en México, cuando en la propia novela sobre el exilio se descubre que “Chiapas es otro mundo, no el nuevo, sino otro”.³²

Las obras cuya trama incorpora a los indios pueden expresar una visión contradictoria respecto de sus cualidades. Por ejemplo, cuando el relato transcurre en los tiempos de la conquista y dominación colonial, el autor puede manifestar atracción por el conquistador y admiración por los indios que resisten en defensa de su “patria”. Los indios contemporáneos pueden ser ubicados al margen del acontecer cotidiano o los hechos trascendentales, en vinculación con la naturaleza y proclives a valores positivos, “muy feos y extraordinariamente primitivos”,³³ seres que provocan miedo y con quienes no es posible comunicarse probablemente por la distancia cultural, aunque también pueden ser nobles.

Hay novelas y poesías en que lo mexicano es identificado a través de símbolos prehispánicos, los protagonistas y escenarios son mexicanos, se relatan hechos de la Revolución Mexicana, nombres en náhuatl, y lenguaje vernáculo, como en Agustí Bartra.

Hay en este perfil de imágenes una alteridad en posición inerte, como paisaje, viva y semejante cuando comparte valores, aunque todavía tiene el nombre y la forma de país y, lejana cuando ésta se perci-

³¹ *Ibid.*, p. 227.

³² Max Aub, citado en Zelaya Kolker, *Testimonios americanos* [n. 25], pp. 43, 67.

³³ Sender, citado en *ibid.* En este caso se refiere a los indios del Amazonas.

be extrema, como en Chiapas, o se advierte una supuesta imposibilidad de comunicación con los indios por ser diferentes.

La ambivalencia respecto de la conquista y la colonización es evidente, pero existe la capacidad de reconocer a los héroes que defienden la “patria” frente a los invasores. La exaltación de las diferencias de los indios, cercanos a la naturaleza y nobles, es la expresión del exotismo (una veta del racismo) de la época que fija y naturaliza cualidades, reproduciendo jerarquías entre los grupos que interactúan. Cuando el escritor advierte la fealdad y el primitivismo de los indios se acerca a prejuicios racistas que inferiorizan y jerarquizan.

Según Zelaya Kolker, hay escritores que testimonian su gratitud particularmente durante el primer contacto con las nuevas realidades, acercándose a las culturas prehispánicas, aunque “se dejan seducir por los aspectos, para ellos exóticos, del pasado indígena”. Sin embargo, es preciso identificar las fuentes ideológicas de las que proceden estas visiones; estos nobles propósitos de los exilados no escapan a la influencia del nacionalismo mexicano que construye su identidad exaltando el pasado prehispánico.

Estos autores logran distanciarse en sus obras de la situación de exilio: sus valoraciones del indio no son de su exclusividad, tampoco son ajenas a los intelectuales mexicanos de su tiempo.

No fueron pocos los exiliados que llegaron con una visión hispanista de América. Guillermo de Torre, dice Álvarez, no entiende la búsqueda en América Latina de la “autonomía cultural”, a la que ni siquiera otorga existencia física y espiritual, y se niega hablar de Iberoamérica e Indoamérica, sólo reconoce a una América española o Hispanoamérica.³⁴ Hubo refugiados que no reconocían el derecho a una identidad propia y pensaban en una nueva conquista. Jiménez Asúa expresa la idea de “conducir nuestro flujo espiritual a lo hondo del Continente Americano [...] y emprender una nueva conquista afectiva esta vez”. Claudio Sánchez Albornoz muestra una visión francamente racista cuando expresa que: “todavía no han agradecido los mexicanos a Hernán Cortés la incorporación de su país a la civilización occidental a través de España”. Según Álvarez, “la sensibilización americana del exilio republicano fue lenta y paulatina”.

Hay escritores cuya obra es abiertamente hispanista y exalta las múltiples aportaciones de España a las Américas, se enorgullece de la obra de conquistadores y misioneros.³⁵ Hay poetas que expresan su

³⁴ Álvarez, “España y su conocimiento de América” [n. 28], pp. 68-69.

³⁵ Poncela en Joaquina Rodríguez Plaza, *La novela del exilio español*, México UAM-A, 1986, p. 136.

indiferencia por el indio y sus culturas “prehispánicas” y están tan convencidos de la superioridad cultural de los españoles en los tiempos de la conquista que no ocultan su deseo de contemplarlos en monumentos de las avenidas centrales. Su percepción del indio es contradictoria, dice Zelaya Kolker, como en León Felipe, pues “va de la ferocidad de Huitzilopochtli y los sacrificios humanos a la infantilización del indio convertido en el ‘indito’ [...] arrodillado llorando ante una flor”.³⁶ Esto es, se deshumaniza al indio del pasado y se inferioriza al indio del presente, que son dos formas de negación.

La actitud de ciertos escritores del exilio hacia los mestizos puede ser igualmente etnocéntrica y racista. Hay personajes maldecidos por su condición de mestizos más que por ser traicioneros, malolientes y racistas.³⁷ Este tipo de valoraciones de indudable carácter racista entre intelectuales exiliados, no son del todo ajenas a los intelectuales mexicanos en sus discursos acerca del indio y entre las élites criollistas e hispanistas, y otros sectores de la sociedad mexicana, todavía vigentes, como se evidencia en el debate parlamentario sobre los derechos de los pueblos indios y el rechazo de la llamada ley de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA).³⁸

También se percibe una valoración positiva de los Otros, una actitud de identificación con el Otro en un plano simétrico. Según se asienta en distintas fuentes, la mayoría de los transterrados que intervinieron en la cinematografía mexicana no tratan el tema del exilio, ni de la realidad mexicana, con muy notables excepciones como *Los olvidados* de Luis Buñuel, que exhibe la miseria de los niños de zonas marginales en la Ciudad de México; *Raíces* de Carlos Velo, que incursiona en el sustrato indígena. Luis Alcoriza filma *La Tarahumara* que trata sobre las condiciones de los rarámuris en las serranías de Chihuahua, al norte del país, y *Los Tiburones*, que aborda las precariedades de los pescadores. Hay obras que rememoran las hazañas de los héroes de la Revolución Mexicana, como la incursión de Pancho Villa a territorio norteamericano, y que expresan un nivel de apropiación de la historia nacional.

³⁶ León Felipe, citado en Zelaya Kolker, *Testimonios americanos* [n. 25], pp. 188 y 195.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ La iniciativa de ley COCOPA fue elaborada por una comisión bicameral y pluripartidista del Congreso de la Unión que se pegó al espíritu de los Acuerdos de San Andrés, firmados entre gobierno y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en febrero de 1996. Este proyecto de ley contó con la aprobación del EZLN e inicialmente del gobierno.

Estos intelectuales manifiestan una posición crítica sobre la realidad social indígena y no indígena y reivindican una actitud de cercanía, compromiso y solidaridad con una alteridad que indudablemente les perturba.

Algunos escritores trascienden su condición de exilio preservando su identidad y asimilándose para comprometerse con las luchas nacionales por la democracia, la expresión máxima de identificación con el Otro en el ámbito de lo político, aunque no ocurrirá en los primeros años de exilio por muy diversas circunstancias.

A través de sus protagonistas, otros escritores parecen trascender las fronteras étnicas y culturales y manifiestan su amor a México, sea por haber establecido lazos de parentesco o en respuesta al caluroso refugio que ofrece el país, describiendo “las costumbres, los lugares pintorescos y la gente”.³⁹

En este grupo de escritores cabe Simón Otaola, sobre cuya crónica novelada *Los tordos en el pirul* Zelaya Kolker opina que “está escrita con una actitud de mucho acercamiento hacia el país que el de la mayoría de los refugiados”. En esta realidad literaturizada, que es la crónica del pueblo y su gente, ha depositado Otaola un verdadero cariño y calor humano: “Es que yo tengo a este pueblecito metido en el corazón y siento por él, como decía, una admiración clamorosa”, explica el escritor en el inicio de su libro. Además, la actitud y la intención del texto se demuestran cuando elige como epígrafe esta frase de Jules Renard: “Mi pueblo es el centro del mundo porque el centro del mundo está en todas partes”.⁴⁰

Es un autor que logra un notable manejo del lenguaje, identificando las especificidades regionales y de clase. Según esta autora, Otaola y Airó “son quienes se muestran más compenetrados con su país de asilo”.⁴¹ Otaola trasciende su condición de exilio, su origen nacional y su cultura porque se vuelve más universal, no por olvido de su origen o falta de compromiso con el destino de su patria o por asimilado, sino por humanista desde su especificidad. El epígrafe señalado lo prueba, cualquier lugar no es sólo un lugar, es *el lugar*.

Un punto y aparte son los antropólogos exiliados quienes, por su especificidad disciplinaria, encuentran una situación ideal para una relación con la alteridad indígena, condición que no sólo les induce y obliga a su mejor conocimiento sino que seguramente facilita la construcción de un Otro menos prejuiciado y su propia inmersión en la

³⁹ *Ibid.*, p. 103.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 128.

⁴¹ *Ibid.*, p. 260.

sociedad mexicana. Las aportaciones de arqueólogos y antropólogos físicos y sociales al conocimiento de las culturas prehispánicas y de las realidades sociales contemporáneas son incuestionables y están asociadas con nombres como Pedro Arnillas, Ángel Palerm y Juan Comas, sin ignorar el trabajo de los historiadores que se ocupan del pasado prehispánico.

Una figura interesante es Juan Comas, quien por su especialización, la antropología física, y experiencia vivida en los años de la preguerra en España se interesa por la problemática del racismo. Sus esfuerzos por desmontar el aparato pseudo científico de las teorías racistas se concretan en diversos trabajos acerca de los mitos de la pureza de sangre y la inferioridad de los mestizos, en los que sostiene, con base en los avances de las ciencias duras de la época, la inexistencia de una unidad racial, la universalidad del mestizaje y su relación con el desarrollo de las altas culturas, la variabilidad morfológica y genética existente entre las distintas razas.⁴²

El racismo es tabú en prácticamente todas las naciones latinoamericanas que entonces pretenden lograr su unidad basada en un nacionalismo cuyo componente descansa en la ideología del mestizaje. En este medio, el reconocimiento que Comas hace de las “tendencias racistas y discriminatorias contra los grupos indígenas” en América Latina resulta una aportación. No obstante, como muchos contemporáneos asocia al indio al atraso y lo occidental al progreso,⁴³ posición dominante en el medio antropológico mexicano de entonces, en el que prevalece una idea de nación homogénea que cobra su expresión en las políticas de asimilación del Estado hacia los pueblos indios.

Aquí debieran figurar los testimonios de los vascos del exilio reciente dando cuenta de su experiencia con la alteridad en México, con los indios zapatistas y otros mexicanos. Pero éstos tampoco han tenido voz, si acaso han merecido una nota en los periódicos acerca de su detención, extradición y encarcelamiento en España, reproduciendo los estereotipos negativos. No parece haber obra escrita ni memoria de las experiencias vividas en su paso por estas tierras, sólo sabemos que se les negó el derecho de asilo.

⁴² Juan Comas, *Los mitos raciales*, París, UNESCO, 1952.

⁴³ Jorge Gómez Izquierdo, “El discurso antirracista de un antropólogo indigenista: Juan Comas Camps”, *Desacatos* (México, Centro de Investigaciones de Estudios Superiores de Antropología Social), núm. 4 (2000), pp. 100-101.

Exilio y alteridad en perspectiva

Las imágenes de la alteridad comprenden un amplio espectro de significados y relaciones. Se trata de un sistema de imágenes socialmente vigente del cual habría que hacer una lectura para determinar su representatividad y hegemonía en los diversos ámbitos de interacción social. Entre los múltiples condicionamientos en la construcción del Otro los procesos de formación previos al encuentro tienen un peso relevante en los que indudablemente hay que reconocer las imágenes de raíz colonial. Esto explica, incluso, la similitud de valoraciones acerca de las culturas indígenas y los estereotipos del indio que comparten exiliados y mexicanos no indígenas.

La naturaleza de los grupos exiliados y de su relación con la nación de procedencia puede ser una variable explicativa acerca de las imágenes de la alteridad, aunque hace falta más información para saber en qué circunstancias grupos nacionales no hegemónicos, como los vascos, pueden identificarse con la alteridad minoritaria en el país de asilo.

La diversidad de espacios de reproducción cultural explica la preservación de la identidad de *refugiado* hasta la segunda generación y hace pensar en las políticas para preservar los derechos de los exiliados en los países de asilo.

El exilio de primera y segunda generación no escapa a la influencia de las ideologías dominantes en relación con el indio en la sociedad mexicana que, como se ha podido constatar durante los últimos años, siguen vigentes incluso en el debate sobre los derechos de los pueblos indios en México. Las perspectivas del exilio en el contexto del neoliberalismo son inciertas. Las causas que originan el exilio político persisten en diversas regiones y naciones del mundo y la exclusión social que está produciendo la economía neoliberal puede impedir la inserción y aceptación del exilio en las sociedades anfitrionas.

No existe una posición crítica con respecto a un exilio que tiene la mirada en su patria perdida, aunque sí hacia quienes no pudieron ser conscientes de sus prejuicios y etnocentrismo. Sin embargo, se trata de profundizar en los procesos de construcción del Otro y de políticas a seguir que garanticen las condiciones para la interculturalidad, que no significa renunciar a la cultura de origen sino enriquecer el encuentro con la alteridad. Este acercamiento al exilio republicano y nacionalista ha sido una experiencia indudablemente reveladora de lo propio y de lo ajeno. Es un viaje antropológico apenas iniciado que esperamos continuar para un mejor conocimiento de la diversa naturaleza de los encuentros entre culturas y grupos, entre exiliados y Otros, y para una

mejor comprensión de las múltiples determinaciones que subyacen en la construcción de la otredad y en los destinos de los exiliados.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, José Luis, dir., *El exilio español del 1939: Cataluña, Euzkadi, Galicia*, Madrid, Taurus, 1978.
- Álvarez, Federico, "España y su conocimiento de América. Por un nuevo latinoamericanismo español", *México en el Arte* (México, Instituto Nacional de Bellas Artes), núm. 22 (1989).
- Anasagasti, Iñaki y Koldo San Sebastián, *Los años oscuros. El gobierno vasco-El exilio (1937-1941)*, Donostia, Txertoa, 1985.
- Apalategi, Jokin y Xabier Palacios, eds., *Identidad vasca y nacionalidad. Pluralismo cultural y transnacionalización*, Vitoria, Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados, 1995.
- Asuncue, José Ángel, ed., *La cultura del exilio vasco I. Pensamiento y creación literaria*, Donostia, Gobierno Vasco, 1994.
- Augé, Marc, *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- Bonfil Batalla, Guillermo, comp., *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, FCE, 1993.
- Bravo, Blanca et al., *Nuevas raíces: testimonios de mujeres españolas en el exilio*, México, Joaquín Mortiz, 1993.
- Castellanos Guerrero, Alicia, "Antropología y racismo en México", *Desacatos* (México, Centro de Investigaciones de Estudios Superiores de Antropología Social), núm. 4 (2000).
- Duplá, Antonio, *Presencia vasca en América. 1492-1992. Una mirada crítica*, Donostia, Tercera Prensa, 1992.
- Estévez, Xosé, comp., *Antología del Galeuzca en el exilio. 1939-1960*, en José Ángel Asuncue, ed., *La cultura del exilio vasco I. Pensamiento y creación literaria*, Donostia, Departamento de Cultura / Gobierno Vasco, 1992.
- Fagen, Patricia, *Exiles and citizens*, Austin, University of Texas Press, 1973.
- Garriz, Amaya, *Los vascos en las regiones de México: siglos xv-xix*, México, UNAM / Ministerios de Cultura del Gobierno Vasco / Instituto Vasco Mexicano de Desarrollo, 1997.
- Gómez Izquierdo, Jorge, "El discurso antirracista de un antropólogo indigenista: Juan Comas Camps", *Desacatos* (México, Centro de Investigaciones de Estudios Superiores de Antropología Social), núm. 4 (2000).
- Kenny, Michael et al., *Inmigrantes y refugiados españoles en México. Siglo xx*, México, INAH / La Casa Chata, 1979.
- Krotz, Esteban, "Alteridad y pregunta antropológica", *Alteridades* (México, Departamento de Antropología, UAM-I), núm. 8 (1994).

- La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988 (col. *Jornadas*, 113).
- Lida, Clara E., *Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español*, México, Siglo XXI, 1997.
- Naharro Calderón, J. M., coord., *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: ¿adónde fue la canción?*, Barcelona, Anthropos, 1991.
- Pla Brugat, Dolores, Guadalupe Zárate et al., *Españoles en México, 1821-1990: bibliografía*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.
- , “El exilio español en México: composición y perspectivas de análisis”, *México en el Arte* (México, Instituto Nacional de Bellas Artes), núm. 22 (1989).
- Rodríguez Plaza, Joaquina, *La novela del exilio español*, México UAM-A, 1986.
- San Sebastián, Koldo, *El exilio vasco en América. 1936 / 1946-Acción del Gobierno*, San Sebastián, Txertoa, 1988.
- Segovia, Rafael, “La difícil socialización del exilio”, en José Luis Abellán et al., *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, Madrid, Amigos de la Residencia de Estudiantes / El Colegio de México, 1998.
- Zelaya Kolker, Marielena, *Testimonios americanos de los escritores españoles transterrados de 1939*, Cultura Hispánica, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.